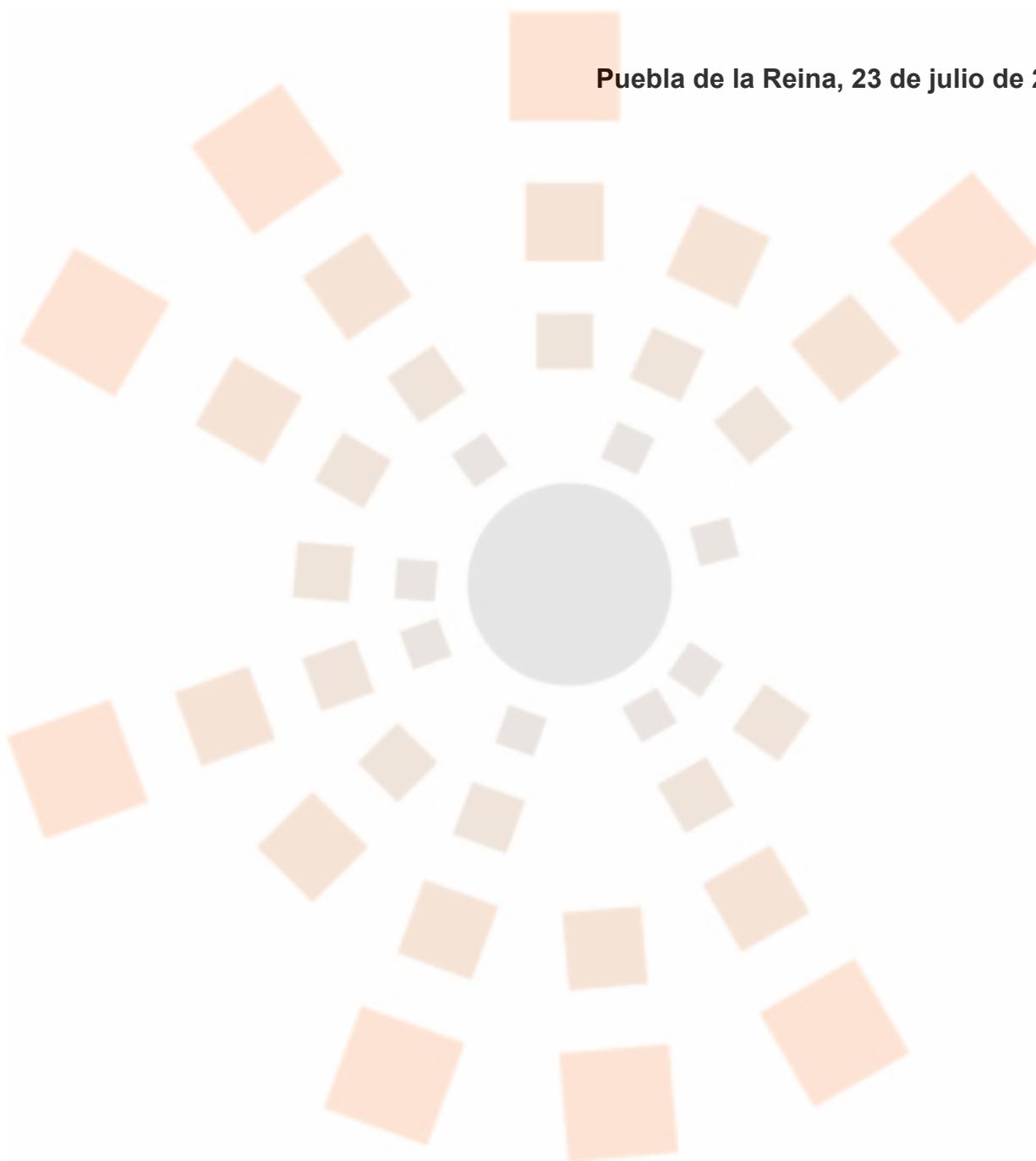


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA VILLA VACACIONAL LOS PALACIOS

Puebla de la Reina, 23 de julio de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA VILLA VACACIONAL LOS PALACIOS

Puebla de la Reina, 23 de julio de 2002

Querido alcalde, miembros de la corporación local, Presidente de la Diputación, queridos amigos.

Decía el Presidente: ¿te presento? Digo: no hace falta, en Puebla de la Reina no hace falta, en Puebla de la Reina no hace falta. Porque no sé, Juan Mari, si sabes que yo estuve aquí de maestro en el año 69, y aquí gané mis 11.500 primeras pesetas, ¿eh?, y por eso tengo un cierto recuerdo especial a Puebla de la Reina.

Quando venía para acá, venía recordando mis años aquí, cuando pasaba por la carretera que acabáis de inaugurar, pues decía yo: cuidado el cambio producido, que yo, viviendo en Mérida cuando terminé la carrera y saqué las oposiciones y me dieron Puebla de la Reina, me montaba en un autobús y me despedía de mi familia para dos o tres meses, porque estaba tan lejos Puebla de la Reina de Mérida que yo me quedaba aquí, me quedaba en una pensión, la pensión de la señora María, ya lo he dicho muchas veces, -ahora cuando termine, después de la cerveza, voy a intentar pasar a verla, porque creo que anda algo delicada-, pero la diferencia de llegar en un ratito a tardar dos horas o una hora y cuarto que tardaba en autobús el aquel tiempo, pues es una diferencia brutal. Pero, si quieren ustedes que les diga la diferencia, o las dos diferencias más grandes, que he notado hoy, en Puebla de la Reina, con respecto al año 1969, son dos cosas, y no lo digo por halagar el oído de nadie, se lo he dicho al alcalde antes. Una, la evolución tan positiva que han dado las mujeres jóvenes en Puebla. Cuidado que hay mujeres jóvenes guapas, lo he visto, ¿no?, y no lo digo por halagar. No lo digo por halagar, que también, lo digo porque, no es que cuando yo estuve aquí las mujeres no fueran guapas, es que estaban muy trabajadas, estaban muy trabajadas, porque la mayoría tenían que hacer una tarea que hoy, para las jóvenes, sería impensable. Muchas de ellas, acuérdense, hacían de madre y de padre, porque el padre estaba o en Alemania o en Suiza o en Vizcaya o en Barcelona, etc., etc., y había madres que eran madre y padre. Cuando yo llamaba algunas veces: que venga tu padre. Venía la madre. ¿Y su padre? Mi marido está en la emigración.

Pero es que además hacían más cosas, hacían también de cocineras y hacían de sastre. Eran las que cosían la ropa de sus hijos, y le daban la vuelta al abrigo de una temporada para otra, y casi, casi, cuando faltaba el ATS, con el que yo vivía, hacían de médico, de enfermera, en fin, de todo. Y, entonces, era una vida durísima, durísima, que hacía, lógicamente, que tuvieran poco tiempo para cultivar su cuerpo, para cultivar su belleza. Aunque cada vez que uno da un beso a una mujer de aquel tiempo que hoy tiene 70 u 80 años, me estremezco cuando rozo su

cara y rozo las mejillas arrugadas y pienso qué historia hay detrás de cada una de las arrugas que hay en la cara de estas mujeres mayores, como qué historia hay detrás de los callos de las manos que saludo de algunos hombres de 60, 70 años. Qué historia hay detrás: de cortijos, qué historia de humillaciones, qué historia de indignidades, qué historia de frustración, de sufrimiento, de llanto por quedarse y de llanto por irse, porque los que se iban lloraban y los que se quedaban también, menos unos poquitos, que estos no han llorado nunca, no han llorado nunca porque no han tenido necesidad de hacerlo.

Y la segunda gran diferencia que noto es en los niños. Cuando yo era maestro, aquí, sabía muy bien, nada más que verlos, cuando llegaba a la escuela, a la puerta de la escuela, sabía muy bien qué niño procedía de una familia humilde y qué niño procedía de una familia rica. Nada más que había que verlos, vestidos, en la ropa se sabía muy bien. Hoy yo no soy capaz, cuando los he visto a todos ellos, no soy capaz de saber quién procede de una familia rica y quién procede de una familia humilde, porque están todos igualados, todos igualados. No solamente en la ropa, lo que es más importante, igualados en la educación, igualados en la oportunidad de ganarse el futuro. Yo sabía cuando estaba de maestro qué niños a los once años iban a salir de la escuela y qué niños a los once o doce años se iban a marchar internos a los mejores colegios de España. Y sabía, por lo tanto, quién iba a ser fruto del PER y quién iba a ser un alto ejecutivo en las empresas. Esto estaba clarísimo en aquel tiempo, y si acaso no lo tenías claro viéndolos, por la noche tomándote un vino en un bar sabías perfectamente qué padre lloraba por las noches viendo que su hijo se quedaba en el camino, porque no podía continuar los estudios por muy inteligente que fuera; y qué niños, aunque fueran unos berzotas, iban a continuar un camino de estudios porque había recursos en la familia. Esto se sabía claramente.

Y hoy, hoy, treinta años después, tengo la satisfacción de venir a Puebla de la Reina, como a cualquier pueblo de Extremadura, y decir: ninguno de estos muchachos, ninguno, si tienen capacidad intelectual y esfuerzo y trabajo para llegar adelante, ninguno se va a quedar en la carretera, ninguno, ninguno se va a quedar en el camino. Y por eso nos estamos preocupando por hacer unos buenos institutos, unos buenos centros de secundaria, muchas veces no en el pueblo que la gente desea, sino en el pueblo de al lado; y tendrán que montarse en un autobús y hacer seis, diez o doce kilómetros al día, y muchos padres protestan, y yo, si fuera padre y tuviera esa situación, también protestaría, también protestaría: Pero si el Presidente de la Junta me dejara a los niños en un pueblo pequeño, en una escuela pequeña, sin profesorado suficiente, sin laboratorios, para que estuvieran en condiciones de inferioridad con respecto a los que viven en las ciudades, yo mataba al Presidente de la Junta de Extremadura porque estaría quitando el futuro de mis hijos. Y, cuando yo estaba aquí, había padres que me decían: yo me cortaré un brazo. Recuerdo una conversación con uno. Decía: yo me cortaré un brazo con tal de que mi hijo pudiera ir interno a Villafranca de los Barros, a los jesuitas. Pues, ya no hay que ir interno a ninguna parte, ya tienen ustedes institutos que van a ser los mejores institutos de España, para que ninguno de estos niños tenga el futuro difícil y complicado que tuvieron tantos hombres y mujeres en esta Extremadura de los años 60, de los años 70 donde nuestras madres nos parían con la maleta hecha porque sabíamos que la única alternativa que teníamos era escaparnos de nuestros pueblos a la menor oportunidad posible, marcharnos y salir de aquí.

Y esto es lo que yo quiero que no vuelva a ocurrir, que no vuelva a ocurrir. Nosotros ponemos los recursos, ponemos los recursos, pero cada recurso que ponemos, cada cosa nueva que hacemos es un motivo de satisfacción y es una igualdad de oportunidades, pero al mismo tiempo, que lo escuchen bien los jóvenes, es una excusa menos que tenemos para tirar hacia delante, para tirar hacia delante.

Antes, cuando no había nada, en los años 60 y 70 que aquí no se podía hacer nada, ¿qué hacíamos en Puebla de la Reina en los años 70?, ¿qué hacíamos? Estar en la plaza con la Vespino del practicante dando vueltas por allí, intentando entretenernos, porque no había nada. Y, entonces, era lógico que dijéramos: si no hay nada, poco podemos hacer. Pero ahora ya hay más cosas y, por lo tanto, ahora exijo, exijo que los jóvenes, que los muchachos sepáis que tenéis una responsabilidad de trabajar duro, de estudiar duro, porque aquí no regalan nada a nadie, para que dentro de veinte años, cuando alguno de vosotros se suba a esta tribuna, pueda decir: aprovechamos el tiempo, aprovechamos la oportunidad y hoy tenemos una región mejor que la que nos dejaron nuestros padres y mejor que la que nos dejaron nuestros abuelos.

Por lo tanto, lo que estamos haciendo, este pabellón polideportivo, esas piscinas, solamente son para nuestros hijos, si nosotros ya no queremos más, si nosotros ya pasamos lo que tuvimos que pasar, si yo me he quedado maravillado de lo viejo que soy, si he saludado a una persona y me dice: yo fui alumno tuyo, ¡Me cago en la leche! ¿Alumno mío? ¿Tan mayor ya y alumno mío? ¿Tan viejo soy? Al final van a llevar razón aquellos que dicen que soy muy viejo.

Pues entonces, ese esfuerzo hay que hacerlo, queridos muchachos, que lo que hacemos es para vosotros, para que tengáis oportunidades y, sobre todo, para que sepáis aprovecharlas y, a poder ser, os quedéis en vuestros pueblos, si ése es vuestro deseo, porque los pueblos han cambiado qué es un disparate. Cuando yo oigo por ahí decir que los pueblos están muy mal, inmediatamente pienso: quien dice eso no ha visto un pueblo en su vida, ni por fotografía, porque si hubieran visto los pueblos antes, se darían cuenta de que antes vivir en un pueblo era un castigo y hoy vivir en un pueblo es un lujo, un lujo. Esto que tenemos aquí hoy, que inauguramos en Puebla de la Reina, no lo hay en muchas ciudades. Y ese centro turístico que hemos inaugurado es de una importancia capital, de entrada ya ha creado cuatro puestos de trabajo, cuatro chicas que se van a encargar de llevar eso adelante, pero si somos inteligentes, si sabemos trabajar, eso dentro de poco tiene que ampliarse, porque tenemos al lado Alange, donde hay un balneario, donde no hay plazas suficientes, y donde tendremos que hacer que la gente que no tiene plaza en Alange pueda venir a instalarse en esos bungalós que acabamos de inaugurar. Aquí viene mucha gente los fines de semana a monterías, a cazar; pues, ahora, tenemos la oportunidad de que muchos de ellos se puedan quedar en esos bungalós y puedan ir a los bares y puedan ir a los restaurantes y puedan gastar el dinero aquí, en Puebla de la Reina. Y éste es un camino que se inicia, pero es un camino que no tiene fin si somos capaces de tener la inteligencia y la sabiduría suficiente como para echar el resto a trabajar, que no nos regalan nada, que las cosas hay que conseguirlas con esfuerzo y con sacrificio, que estos no son tiempos más duros que los tiempos de nuestros padres, que es mentira.

Tengo obsesión por hablarle a los jóvenes que dicen que no tienen futuro. No es verdad, el que no tenía futuro eran estas personas, no había futuro, pero ahora sí hay futuro si somos capaces de utilizarlo bien, si somos capaces de echarle

fuerza, imaginación, si no nos ponemos como se ponían nuestros padres y nuestros abuelos en la plaza del pueblo para ver quién los contrata, sino que somos capaces de echarle imaginación, de ir a la Junta, al Ayuntamiento, a la Diputación, a pedir apoyo, a pedir ayuda porque tengo esta idea, tengo esta sugerencia, quiero poner esto en marcha. Que hay muchas posibilidades, que hoy las comunicaciones están abiertas, que durante mucho tiempo nos hicieron creer que éramos el pueblo más tonto de España, y no es verdad, lo que éramos el pueblo que menos oportunidades tenía de España. Pero ahora que estamos empezando a tener nuestros recursos, nuestra capacidad de decidir, estamos demostrando que somos capaces de dar la vuelta al circuito más rápido que nadie, porque nuestra región está creciendo año a año por encima de la media nacional. El otro día salió un informe del Instituto Nacional de Estadística, del Gobierno central, diciendo que Extremadura es la región que más rápidamente está creciendo en los últimos siete años. Y alguno dice, porque siempre hay pesimistas en Extremadura, dice: bueno, si estamos creciendo tan rápido, cómo es que todavía estamos a la cola. Es verdad que estamos a la cola todavía, porque dónde estaríamos nosotros cuando, corriendo más rápido que nadie, todavía no hemos sido capaces de alcanzar al primero. ¿Dónde estaría el primero y dónde estaríamos nosotros? No estábamos en ninguna parte. Estábamos en el País Vasco, estábamos en Cataluña, estábamos en Alemania, en Suiza, ahí estábamos. Ahí estaba lo mejor de nuestra gente, echando con sus brazos y con su inteligencia el desarrollo de esos pueblos. Y, por eso, me indigna tanto que en algunas regiones donde extremeños, andaluces, castellanos han echado buena parte de su esfuerzo y de su sacrificio, ahora quieran decir: y una vez que hemos conseguido el desarrollo ahí os quedáis, que nos marchamos y queremos independizarnos. Que nos den tiempo, que esperen un poquito, que nos den tiempo a los demás, que vamos a demostrarles que tenemos capacidad de llegar donde ellos y más lejos y más lejos, y sin tener ningún grupo terrorista que esté sacando dinero a costa de la extorsión y del chantaje, simplemente, con nuestro esfuerzo, con nuestro trabajo y con nuestro sacrificio.

Me indigna que no nos esperen, me cabrea, me cabrea que no nos esperen, que les hemos ayudado a poner el coche en marcha nosotros, y ahora que tienen el coche en buenas condiciones dicen: ahora nos vamos. Espere usted, hombre, quédese aquí, aguante un poquito, déjenos que nos pongamos en igualdad de condiciones y después decidimos a ver dónde va cada uno. No hay derecho que nos estén chantajeando constantemente. Ahora, yo creo que los españoles tenemos la responsabilidad de decirle a los que están jugando sucio con el resto de los españoles que nosotros también sabemos jugar sucio. Ahora mismo en el País Vasco hay tres diputaciones: una que la gobierna el PNV, Guipúzcoa; otra que la gobierna el PNV, Vizcaya; y otra que la gobierna el PP y el PSOE, Álava. Si el País Vasco quiere independizarse, como el PSOE y el PP gobiernan en Álava, que Álava quiera independizarse también, pero del País Vasco. A ver si son capaces de hacer una independencia solamente con dos provincias. Que Álava diga, que para eso está el PP y el PSOE ahí, que diga: nosotros nos queremos independizar pero del País Vasco, para continuar en España, siendo solidario con el resto de los españoles y trabajando conjuntamente, dándole la oportunidad a los que nunca tuvieron. Nosotros fuimos solidarios, dimos a nuestra gente, muchas veces a la fuerza, y esperamos que ahora sean solidarios también con nosotros. Necesitamos una España que esté unida, descentralizada, pero una España unida donde todos seamos capaces de llevar adelante este proyecto en el que los extremeños nos hemos embarcado en los últimos veinte años.

Fijense ustedes, queridos amigos de Puebla de la Reina, lo que ha cambiado esta región en veinte años, no hay quién la conozca, lo que han cambiado nuestros pueblos, nuestras ciudades. Y esto lo hemos hecho gente que teníamos las limitaciones que he señalado anteriormente. Lo hemos tenido que hacer gente, muchos de ellos que no tenían estudios, que no tenían formación, que no tenían preparación, y en veinte años el salto tan espectacular que hemos dado. ¿Qué pasará en los próximos diez o quince años en Extremadura, cuando ya están saliendo de nuestras Universidades, de nuestras escuelas, gente preparada que está dispuesta a tomar iniciativas como la que hemos visto en la Villa Vacacional que hemos inaugurado en el día de hoy?

Si durante un tiempo, veinte años escasamente, que es una generación, Extremadura ha pegado el salto tan grande que ha pegado, con una población que la mayoría no había podido terminar sus estudios primarios, con una población que, como decía el presidente de la Diputación, no tenía agua, no tenía carreteras, no tenía asfaltadas las calles, no tenía luz, pero si cuando yo llegué a Presidente había 133 pueblos que no tenían agua corriente, de los 380 pueblos que tenemos, 133 no tenían agua corriente. ¿Se acuerdan los más mayores de los telediarios del mes de agosto, nacionales, de la televisión, cuando se enchufaba en el mes de agosto el Telediario? ¿Qué aparecía? Nuestras mujeres extremeñas con su garrafito, con su cántaro al camión cisterna a llenar los cántaros para tener agua en sus casas, porque no había agua corriente, no había conducción. Y todo esto lo hemos tenido que hacer gastando miles y miles de millones de pesetas. Ya está hecho, por lo tanto, ahora que tenemos todavía más dinero que antes, ¿qué no podremos hacer en los próximos veinte años, con más dinero y con una generación de jóvenes extremeños que han podido tener la oportunidad que nosotros los mayores no tuvimos?

Termino con un mensaje de nuevo a la juventud. Vuestros padres, queridos jóvenes, los que tenéis doce, catorce, dieciséis, dieciocho años, vuestros padres y vuestros abuelos no tenían instrucción, no tenían estudios, ¿sabéis lo único que tenían? Dos buenos brazos para trabajar. Y ¿qué hacían? Se ponían en la plaza y decían: ¿quién me contrata? Ofrezco estos brazos.

Ahora ya tenéis instrucción, vais a tener estudios, vais a tener carrera, vais a aprender informática. No podéis hacer lo mismo que vuestros padres y vuestros abuelos, que es ponerse en la plaza del pueblo diciendo: ¿quién me contrata? Tengo este cerebro. No, no, no, no hay que ir a ver quién me contrata, hay que ir a presentar iniciativas, propuestas, proyectos, porque esta zona tiene mucha riqueza, y se ha puesto de manifiesto que una de ellas es el turismo. Ahí está la Villa Vacacional, puede haber muchas más iniciativas.

Animo a las mujeres, que son las que más están en paro en Extremadura en estos momentos. Hemos hecho una medida que es darles un cheque de un millón de pesetas para que la mujer vaya a buscar empleo llevando por delante un millón de pesetas. Animo a que presenten iniciativas, presenten propuestas para que dentro de veinte años Puebla de la Reina, junto con Extremadura, hayan dado el salto cualitativo, definitivo, que nos permita decir: estamos satisfechos, estamos tranquilos, hemos cumplido nuestra responsabilidad, ahí está la región, que la supere ahora quien quiera, porque esto ya no tiene vuelta atrás y nunca volveremos a ser la región donde nuestras madres nos parían con la maleta para marcharnos de aquí. Quiero a la gente aquí. Los pueblos están mejor que nunca, las ciudades

también. Tenemos el reto y la responsabilidad en estos próximos veinte años de dar el empujón definitivo, sabiendo que vamos a tener más dinero y que vamos a tener menos necesidades primarias que las que teníamos.

Querido Alcalde, recojo el guante que me echabas, si va a haber un polígono industrial haré lo posible para que una empresa pueda instalarse en Puebla de la Reina. Y ojalá, que cuando yo me retire, Puebla de la Reina pueda decir: hubo en tiempo un presidente que fue nuestro maestro, nuestro pregonero y el que nos trajo la industria para que estos niños encontraran su puesto de trabajo. Ojalá y que así sea. Muchas gracias.

